



Ola esperanzadora

Querida princesa, mi sirena de las aguas marinas:

Llevo semanas deseando escribirte, aguantando mis sentimientos entre lágrimas y silencios bajo mi almohada. He pasado estos dos largos meses torturándome con cada uno de tus recuerdos los que me traen noche tras noche a este inmenso manto, tan azul y dinámico como tus ojos. Sin embargo, a ellos ya no los tengo, por ello me refugio en esta flamante espuma que me recuerda a tus perlas, perlas ultramarinas que me hacían balancear y perder el equilibrio al compás de las olas.

Hoy, te escribo desde el lugar en el que cada noche nos reuníamos a escondidas. Aún, recuerdo tu perfume; cierro los ojos y me imagino cómo lo transporta la brisa hasta dejarme sin aliento. A cada uno de mis movimientos, de mis gestos y de mis pensamientos va unida la nostalgia, nostalgia por no tenerte entre mis brazos y que ni en mis sueños te encuentre; sonrío sin sonreír, vivo sin vivir en mí, me descalzo y camino lentamente, piso despacio y hondo dejando mis huellas por si algún día las sigues y decides encontrarme.

El ritmo suave de la espuma hace que mi piel se estremezca, sólo tú sabes el placer que me provoca sólo con rozar la yema de mis dedos. Anoche, decidí seguir avanzando cada paso, era para mí un momento único, pues simbolizaba la esperanza de que alguna noche aparecieses, no necesitaba que me explicases nada simplemente sentir tu mano cálida junto a la mía bastaría.

Me quedé totalmente paralizado observando a la luna, a los pocos segundos mi mirada se posó en las olas; ellas van y vuelven, siempre lo hacen. Tras repetir varias veces esa pequeña frase en mi mente decidí escribirte agarrándome a la esperanza de que al igual que las olas, tú algún día volverás a mi lado.

Y respiré profundo...